

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Las “cosas últimas” de la vida: la sexualidad y la muerte, a partir de “Despertar de primavera”.

Campodonico, Nicolás.

Cita:

Campodonico, Nicolás (2013). *Las “cosas últimas” de la vida: la sexualidad y la muerte, a partir de “Despertar de primavera”*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/675>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/mdF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS “COSAS ÚLTIMAS” DE LA VIDA: LA SEXUALIDAD Y LA MUERTE, A PARTIR DE “DESPERTAR DE PRIMAVERA”

Campodonico, Nicolás

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo el análisis, desde las referencias que utilizan Freud y Lacan en diferentes momentos, de la obra literaria, “Despertar de primavera”, de Frank Wedekind. La obra fue escrita por Frank Wedekind en 1891 y se trata de un drama organizado en tres actos, que incluye en una singular tragedia a tres personajes adolescentes de 14 años: Wendla Bergmann, Moritz Stiefel y Melchior Gabor. De los tres, sólo uno se sustrae a la muerte. Hay un cuarto personaje, el Hombre Enmascarado, que regula y frena el goce mortífero. Por último, se puede mencionar una cita que muestra el estado de desamparo psíquico y angustia en el cual queda el adolescente cuando no recibe del mundo adulto más que desaprobación y castigo. Mauricio dice: “Podemos compadecer a la juventud que se alimenta de idealismo y a la vejez que con su superioridad estoica le quiebra el corazón”. En este sentido es que este trabajo se centrará en analizar, a partir de la obra de Wedekind, la relación y tensión que se establece entre estas “cosas últimas” de la vida como las llamo Freud, en función al despertar de primavera en los adolescentes.

Palabras clave

Psicoanálisis, Adolescencia, Wedekind, Sexualidad

Abstract

THE “LAST THINGS” OF LIFE: SEXUALITY AND DEATH FROM “SPRING AWAKENING”

This work aims at the analysis, since the references Freud and Lacan used at different times of the literary work, “Spring Awakening” by Frank Wedekind. The play was written by Frank Wedekind in 1891 and organized is a drama in three acts, which includes a unique three teenage characters tragedy 14 years: Wendla Bergmann, Moritz Stiefel and Melchior Gabor. Of the three, only one escapes death. There is a fourth character, the Masked Man, which regulates and slows the deadly enjoyment. Finally, we can mention a quote that shows the status of mental distress and anguish which is the teenager when the adult world does not receive more than disapproval and punishment. Mauricio said: “We sympathize with the youth that feeds idealism and old age with Stoic superiority snaps his heart.” In this sense is that this work will focus on analyzing, from Wedekind’s work, the relationship and tension that exists between these “last things” of life as Freud called, depending upon awakening spring in adolescents.

Key words

Psychoanalysis, Adolescence, Wedekind, Sexuality

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo el análisis de la obra literaria, “Despertar de primavera”, de Frank Wedekind (1864-1918). Desde el psicoanálisis, tanto Freud como Lacan se ocuparon de referenciar y analizar a Wedekind y al “Despertar...” en algún momento de sus respectivas obras. En el caso de Freud, fue en la reunión del 13 de febrero de 1907, cuyas actas fueron publicadas en “Las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena”; mientras que Lacan, en una nota del mismo nombre publicada en *Intervenciones y textos 2* (Lacan, 2007).

“Despertar de primavera” fue escrita por Frank Wedekind en 1891 y se trata de un drama organizado en tres actos: el primer acto tiene cinco escenas, el segundo y el tercero tienen siete escenas. La obra de Wedekind incluye en una singular tragedia a tres personajes principales adolescentes de 14 años, compañeros de colegio: Wendla Bergmann, Moritz Stiefel y Melchior Gabor. De los tres, sólo uno se sustrae a la muerte. Hay un cuarto personaje que regula y frena el goce mortífero, se trata del Hombre Enmascarado. Si bien el autor tuvo reconocimiento en su época, esta obra fue también muy criticada y considerada escandalosa en aquel momento por el tratamiento que dio a las temáticas, a las que Freud llamo en su “Psicopatología de la vida cotidiana”, las “cosas últimas” de la vida, a saber, la sexualidad y la muerte.

En este sentido es que este trabajo se centrará en analizar, a partir de la obra de Wedekind, la relación y tensión que se establece entre estas “cosas últimas” de la vida como las llamo Freud, en función al despertar de primavera en los adolescentes.

Las “cosas últimas” de la vida: la sexualidad y la muerte.

En el escrito en que Lacan aborda a Wedekind, dirá que el dramaturgo aborda en esta obra “...el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños” (Lacan, 1974: Pág. 109). De este modo, hace referencia al encuentro del adolescente con la sexualidad y al lugar de la fantasía como primera instancia psíquica para el despliegue de la misma, así como también lo plantea Freud al decir que la elección de objeto es llevada a cabo al principio tan sólo imaginativamente (Freud, 1905).

El encuentro imposible entre los sexos, el famoso sintagma lacaniano de “no hay relación-proporción sexual”, en el sentido de la inexistente complementariedad entre el hombre y la mujer planteada desde la orientación lacaniana, queda claramente plasmada en la obra, en la cual Wedekind nos muestra cómo los obstáculos en el encuentro con la sexualidad y la imposibilidad de significarla, pueden llevar a los adolescentes a los más trágicos desenlaces e incluso a la muerte.

Lacan avanza en este punto y considera que la relación sexual hay que “...fijarla en la no-relación que vale en lo real” y algo más adelante dice “...la idea del *todo* a la cual empero hace objeción el más mínimo encuentro con lo real” (Lacan, 1974: Pág. 111), modos de referirse a esa clásica frase: “no hay relación sexual”, en tanto

nunca hay una adecuación perfecta entre el sujeto y su objeto. Se puede decir que el joven generalmente se enfrenta a la ausencia de un saber sobre el sexo. De este modo también se puede decir que el acceso a la sexualidad está mediatizado por el Otro del discurso, y es por el Otro que se posibilita el acceso al otro sexo. Esto justamente es lo que no ocurre en los animales, ya que disponen de la información que dirige su accionar, en el orden instintivo de la necesidad y no del deseo. Mientras que los seres humanos, al ser sujetos de discurso, se encuentran atravesados por el mismo y sus vínculos están mediatizados por la palabra, lo que implicaría cierta pérdida de que algo haga natural el encuentro con el otro sexo.

El tema aquí es cómo se ve reflejado esto en la obra de Wedekind. En este sentido se puede ver que la obra refleja el modo de funcionamiento histórico y cultural de una sociedad pacata y puritana, sobre todo en relación a los temas de la sexualidad, lo que marcó el destino de la vida de los personajes de la obra axial como también sus respectivos accesos al conocimiento de dicho tema. La represión en la obra proviene del mundo adulto que proscribió todo lo relativo a la sexualidad de los jóvenes: la información está vedada, algunos de ellos desconocen lo más elemental sobre el origen de los niños; Melchior es expulsado del colegio porque descubren algo escrito por él sobre el coito, que es criticado por parte del director del colegio con las siguientes menciones: “desvergonzadas porquerías”, “inaudita fechoría”, producto del “desquiciamiento moral del malhechor”. En este sentido, es que en el momento de enfrentarse a lo real de los cambios corporales de ese momento de la vida por lo que están atravesando, las manifestaciones de los jóvenes vinculadas a la curiosidad, la experimentación, son violentamente reprobadas y castigadas por los adultos, tanto padres como profesores de la escuela.

Se podría pensar que si un saber sobre la sexualidad existiera, éste queda a lo largo de la obra celosamente resguardado y reprimido por el mundo adulto, el cual sería el mundo de quienes determinan lo que es moralmente correcto. De esta manera, los jóvenes quedarían en una especie de encrucijada: aceptar aquello que les es dicho por este mundo adulto, pero de lo cual desconfían, o quedar por fuera del aparente único saber.

Sin embargo a pesar de la estricta restricción y prohibición que tienen los adolescentes, ellos no se ven impedidos de llevar a cabo sus experiencias, de modo que en la obra se pueden leer escenas de masturbación, sado-masochismo, etc.

Retomando ciertas escenas de la obra de Wedekind se puede ver como está inserto el tema de la moral sexual de la época y cómo es el proceder de los adolescentes en su “despertar”. El primer acto se inicia el día en que Wendla cumple 14 años en donde ella mantiene un diálogo con su madre a propósito de un vestido que ella le alargó.

Wendla: De haber sabido que me harías tan largo el vestido, hubiera preferido no cumplirlos.

Señora Bergmann: El vestido no es tan largo Wendla. ¡Qué quieres! ¡No es mía la culpa de que mi hija crezca cada primavera dos pulgadas más! (...) Me gustaría tenerte siempre como ahora.

Esta escena posibilitaría pensar que alargar el vestido alimenta la ilusión materna con respecto a que, si el vestido cubre lo mismo que antes, la hija sigue siendo igual de chica; en cierto sentido vela los cambios de su cuerpo y así desmiente el crecimiento de su hija, con el argumento de que la protege del frío. La respuesta elocuente de su hija fue exclamando: “¡A mi edad no se tiene frío y menos en las piernas!”.

En otra escena, Wendla le pregunta a su madre por el origen de los niños y obtiene por respuesta la fábula de la cigüeña, la cual la joven no acepta. Necesitada de un saber que provenga de Otro y no de cualquier otro, por eso recurre a su madre, pero ese saber le es negado, y ante la falta de respuestas a sus preguntas, intenta salir de la encerrona buscando la respuesta al enigma en lo real, a través de una acción; se precipita al encuentro con el otro sexo pidiéndole a Melchior que le pegue y más adelante tiene relaciones sexuales con él y queda embarazada. A partir de este embarazo, es como se puede ver el destino trágico de la joven: murió a causa de los abortivos que le dio la madre. Es con la muerte de Wendla que se puede ver que en la madre, devolverle a su hija una imagen de mujer implicaría perderla como una niña objeto de su goce. Esto se refleja en su lápida que hará referencia a Wendla como una “bienaventurada que tiene puro el corazón”. Si para esta madre se asocian sexualidad e impureza, la joven va a morir como una niña asexual, hija de una madre que no ha da curso a la sexualidad.

El destino del personaje de Melchior también es dramático pero tiene una resolución inesperada y favorable. A causa de su escrito sobre el coito destinado a Mauricio y del embarazo de Wendla, Melchior es expulsado del liceo y encerrado en un correccional, con la aprobación de sus padres y profesores que lo indican como el responsable de la muerte de sus amigos. Su propio padre expresará su condena en estos términos: “Testimonio, con horrible claridad, la franca y consciente inclinación hacia todo instinto depravado, una inclinación a lo inmoral. Su escrito evidencia una corrupción espiritual que nosotros los juristas designamos con el término de “locura moral””. En relación a esto, es que la última escena de la obra transcurre en el cementerio adonde Melchior llega después de escapar del correccional. Frente a la tumba de Wendla manifiesta su sentimiento de culpabilidad por las dos muertes y, desesperado por la “falta cometida”, piensa en suicidarse pero no tiene fuerzas para hacerlo. Cuando finalmente decide irse del cementerio se le presenta el fantasma de Mauricio, que le tiende su mano para llevarlo a un mundo mejor, el de los muertos, “más allá de las cosas terrenas, del dolor y la alegría”.

En ese momento hace su aparición el cuarto personaje de la obra, el Hombre Enmascarado que no devela su identidad. Este hombre denuncia el discurso engañoso de Mauricio y le ordena retirarse, ofreciéndole a Melchior su brazo para sacarlo del cementerio, con la promesa de “cuidar de su porvenir... guiarlo por entre los hombres... ampliar sus horizontes... que conozca todo lo interesante que el mundo encierra” (Wedekind, 1954: Pág. 76). Lo desculpabiliza de la muerte de Wendla y también lo desliga de su preocupación por sus padres diciéndole: “Tu padre busca consuelo en los robustos brazos de tu madre”. Con su intervención, el Hombre Enmascarado es quien lo amarra a Melchior a la vida. De los tres personajes principales solo Melchior vive una tragedia en sentido estricto, ya que no hay tragedia si el personaje no tiene que tomar una decisión. La tragedia tiene su lugar gracias a la aparición del Hombre Enmascarado que le presenta a Melchior la posibilidad de elegir entre dos filosofías de vida y por lo tanto de llegar a hacerse responsable de su elección. Del Hombre Enmascarado, dice Lacan que es quien salva a Melchior de las garras de Mauricio y agrega: “... entre los Nombres-del-Padre existe el del Hombre enmascarado.” (Lacan, 1974: Pág. 112).

Siguiendo un poco más con el texto de Lacan, él se pregunta: “¿cómo saber qué es, si está enmascarado, y acaso aquí el actor no lleva la máscara de mujer? La máscara solo existiría en el lugar vacío donde pongo La mujer “. (Lacan, 1974: Pág. 112) La mujer como versión del padre, solo se ilustraría, como Padre versión,

como Perversión. Como saber, si como lo formula Robert Graves, el padre mismo, el padre eterno de todos nosotros, no es mas que un Nombre entre otros de La Diosa Blanca, aquella que su decir se pierde en la noche de los tiempos, por ser la diferente, otra siempre en su goce, al igual que esas formas del infinito cuya enumeración solo comenzamos al saber que es ella la que nos suspenderá a nosotros.

En este sentido es que Robert Graves es puesto en relación con Wedekind por Lacan, y lo hace a través de la versión del padre presente en una de sus obras: La Diosa Blanca (1948)

Esta Diosa Blanca en la literatura, es la musa inspiradora de los poetas y a quien le rinden culto. Para Graves, “un verdadero poema es necesariamente una innovación de la Diosa Blanca, o Musa, la Madre toda la vida” (Graves, 1948: Pág. 29).

En este sentido es que la figura del Hombre Enmascarado detrás de cuya mascara bien puede estar ubicada la Diosa Blanca, podría ser uno de los nombres del padre, en tanto su intervención permite al sujeto ir tras su deseo, sustraerse del goce mortífero al que intenta arrastrarlo su mejor amigo.

Por último, se puede mencionar una cita que muestra el estado de desamparo psíquico y angustia en el cual queda el adolescente cuando no recibe del mundo adulto más que desaprobación y castigo. Mauricio dice: “*Podemos compadecer a la juventud que se alimenta de idealismo y a la vejez que con su superioridad estoica le quiebra el corazón*”.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas. Tomo VII. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras Completas. Tomo. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.

Graves, R. (1948) La Diosa Blanca. Editorial Alianza. Madrid. 1993.

Lacan, J. (1974) El despertar de la primavera. En Intervenciones y textos II. Editorial Manantial. Buenos Aires. 1988.

Wedekind, F. (1891) Despertar de Primavera. Editorial Quetzal. Buenos Aires. 1954.